

## De perfil

## FRANCISCO AGUILAR

Con motivo de su jubilación, el profesor de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Francisco Aguilar Piñal recibirá hoy viernes un homenaje de la Junta, el Ayuntamiento y la Universidad de Sevilla, con la presentación en el Real Alcázar, del libro «El Siglo que llaman ilustrado», homenaje a Francisco Aguilar Piñal. Por la tarde el profesor Aguilar tomará posesión como académico de honor de la de Buenas Letras, de la que es numerario desde el año 1965



—¿En qué consiste el libro?

—El contenido del libro, que está subvencionado por la Junta de Andalucía el Ayuntamiento y la Universidad de Sevilla, son ochenta artículos o colaboraciones de profesores y amigos sobre el siglo XVIII, del que soy especialista.

—¿Cuál es el motivo del homenaje?

—He escrito «Historia de Sevilla en el siglo XVIII», y tengo dos Premios Ciudad de Sevilla de Investigación Histórica, uno del año 1965 por el libro «La Sevilla de Olavide», y el otro de 1973 por el titulado «Sevilla y el teatro en el siglo XVIII». Asimismo soy autor de la «Historia de la Universidad de Sevilla».

—¿Cuáles de sus libros destacaría?

—He escrito más de cincuenta libros, de los que una docena son sobre Sevilla. Destacaría los que obtuvieron los premios Ciudad de Sevilla.

—¿Cuál es su último libro?

—Se titula «Historia literaria de España en el siglo XVIII». Soy su editor porque somos varios los autores. Es una obra muy interesante e importante que deben conocer todos los alumnos de la Universidad.

—Su relación con la Academia de Buenas Letras es muy estrecha...

—Soy numerario desde 1965, pero ya mi tesis doctoral fue sobre la historia de la Academia. Después fui nombrado académico preeminente, y además soy presidente de la Diputación de la Academia en Madrid. Ahora me han concedido la plaza de académico de honor que ha quedado vacante por el fallecimiento de Emilio García Gómez.

—¿Qué suponen esos homenajes?

—Siento gratitud a las autoridades que han hecho posible este reconocimiento académico y universitario por mi dedicación a temas sevillanos. Eso significa además una satisfacción personal por haberlo recibido en vida. Pienso que este es un homenaje al trabajo constante, sin que intervengan motivaciones políticas o económicas. Y que lo mismo que me lo han otorgado a mí podrían haberselo dado a otro trabajador cualquiera.

Gloria GAMITO

## Rigoberta Menchú recibió el doctorado «honoris causa» como «homenaje a la lucha por un mundo mejor»

### La Hispalense recibió a la Nobel de la Paz con una acogida multitudinaria

Sevilla. A.F.C.

Pocas veces ha estado el Paraninfo de la Universidad tan lleno y tan solicitado como lo estaba ayer para recibir a Rigoberta Menchú como nueva doctora «honoris causa» de la Hispalense. La luchadora por los derechos de los pueblos indígenas se dirigió a los asistentes sin papeles por delante y consiguió emocionar a un público que no estaba sólo en la sala sino que seguía sus palabras por pantallas instaladas en el Rectorado.

En un español dulce y poético que aprendió ya mayor «en el exilio», Rigoberta Menchú aceptó ayer el doctorado «honoris causa» en Antropología Social que le ofreció en 1992 la Hispalense «como un homenaje a los nuestros, a la vida y la lucha de los nuestros por un mundo mejor, en el que la justicia sea una realidad y en el que podamos construir un pensamiento distinto».

Menchú, que entró en el Paraninfo acompañada por dos doctoras de la Hispalense, recibió nada más llegar uno de los aplausos más cálidos que se han oído en el protocolo sala de la Universidad. No cabía ni un alfiler. Muchos tuvieron que seguir el acto desde pantallas instaladas en el exterior.

La luchadora indigenista no quiso leer un discurso escrito «cuando hay tantas cosas que decir». Ella, que ya tiene catorce doctorados honoris causa, defendió ayer su formación autodidacta: «El lugar donde nací me enseñó a vivir para ser útil a los demás, a servir a la comunidad. Soy una mujer que aprendió la sabiduría de un pueblo de hombres y mujeres que dicen la verdad».

«Soy una mujer de visión futurista», dijo, y dijo también que no olvida nada porque la

memoria es histórica. Recordó cómo «mi papá fue quemado vivo en la embajada española mientras los medios de comunicación retransmitían la matanza», pero se declaró una «huérfana con suerte porque fui huérfana a los 20 años, si no se que hubiera sido de mí».

Habló de su nacimiento en una Guatemala inmersa en un conflicto armado que dura ya 37 años: «Yo no escogí ser una niña que no tuvo una infancia sin conflicto». Aún así, la esperanza fue el núcleo de las palabras de Rigoberta Menchú: «En Guatemala ha habido muchos muertos, silenciosos y públicos. La impunidad en la que hemos vivido ha sido muy grande. Pero estamos a punto de finalizar este conflicto. Se han firmado ocho acuerdos de paz en otros tantos años de negociaciones en busca de una solución política: una agenda común entre los indígenas, los militares, la sociedad civil, porque todos tienen que implementar esos acuerdos para que no sean papel mojado, para que traigan la democracia y la paz: no puede haber paz sin justicia, sin diversidad y participación».

La premio Nobel mostró su confianza en que tras la firma en Oslo el próximo 4 de diciembre del acuerdo del cese el fuego «Guatemala vivirá sus primeras navidades sin conflicto».

La nueva doctora de la Hispalense finalizó su discurso esperanzada en que el acto de ayer «será un comienzo de acciones conjuntas, porque hay que emprender una acción cada día en favor de la interculturalidad»



Rigoberta Menchú

## Isidoro Moreno presentó una mujer «que nunca pudo pisar una Universidad ni una escuela pero es una líder moral»

Sevilla. A.F.C.

El catedrático de Antropología Isidoro Moreno fue quien realizó ayer el elogio y petición de doctorado para Rigoberta Menchú. Recordó en primer lugar que aunque fue el Departamento de Antropología Social el que pidió el «honoris causa» para Rigoberta Menchú en 1992 este fue respaldado inmediatamente por diversas facultades y escuelas de la Hispalense así como por el Claustro universitario.

Isidoro Moreno presentó una «mujer quiché nacida en una familia numerosa de campesinos pobres en el noroeste de Guatemala, que no aprendió a leer y escribir hasta casi los veinte años, y que no pudo pisar no ya una universidad sino ni tan siquiera una escuela, pero que ha dado y sigue dándonos lecciones del más alto magisterio sobre la dignidad y el derecho a la igualdad de todos los seres humanos, sobre la resistencia de los pueblos en defensa de sus culturas y respecto a la liberación de las mujeres».

Isidoro Moreno recorrió en su discurso cada uno de los principios que inspiran la Universidad para dejar claro como Rigoberta Menchú simboliza exactamente el compro-

miso con esos principios: igualdad, libertad, justicia y pluralismo. Dijo también que pocas personas como ella tienen como objetivo de vida el objetivo que los Estatutos señalan para los miembros de la comunidad universitaria: «La transformación y el progreso sociales, el desarrollo intelectual y material de los pueblos».

No dejó de referirse el antropólogo al hecho de que Sevilla dé este honor a Rigoberta Menchú, pues «España tiene una deuda histórica con los pueblos amerindios y Sevilla una especial responsabilidad pues fue capital ofensiva de las colonias americanas».

Consideró que, tras un 1992 que «significó una nueva afrenta para los indios de América», pidieron ese doctorado como forma de «honrar en Rigoberta Menchú a los que habían sido silenciados, minorizados y despreciados en aquella conmemoración». Señaló también que «no hacemos con ello sino seguir los pasos de uno de los sevillanos más universales de la historia, Bartolomé de las Casas, que hace cuatro siglos fue también luchador infatigable contra las injusticia que se hacían a los indios»